Suscricion

En la capital. . . . 4'50 ptas. trimestre
Id fuera de la capital. 5 id. id.
Ultramar en oro. . 18 id. semestre
un año en oro. . 25 id. id.
Extrangero. . . 7'50 id. trimestre

Todo pago se entiende por adelantado.

Redaccion y Administracion, calle del Progreso, 4, 3.º, 1.ª

LA LUCHA

Anuncios.

En la 1.ª página una peseta la línea.—En la 2.ª, 75 céntimos.—En la 3.ª, 50 cénts.—En la 4.ª, 25 y á los suscritores 12 cénts.—Anuncios mortuorios en la 4.ª página, desde cinco pesetas 50 cénts. en adelante.—Comunicados y remitidos de 1'50 á 5 pesetas la línea á juicio de la Administracion.

Corresponsal en Paris para anuncios y reclamos, A. LORETTE, 61, Rue Caumartin.

AÑO XXV. | *Se publica todos los dias, escepto los siguientes á festivos.* | Gerona, sábado 6 de julio de 1895 | NÚMEROS SUELTOS 25 céntimos. | N.º 5.614

HORROR AL VACÍO

Como los antíguos, los políticos de cierta escuela tienen horror al vacío y aunque suelen de vez en cuando escupir por el colmillo como suele decirse y hablar fuerte y conceder mercedes, en cuanto descubren alguna contrariedad pierden la color, se contraen sus nérvios y hacen tales visages, que alarmarían á cualquiera que no los conociera y, como en la «Verbena de la paloma», no supiera tambien como las gasta el hojalatero.

Es muy comun leer uno y otro dia como se amenaza á los conservadores, como se les considera aislados de la opinión y como se les conjura con la pérdida de cuantos esfuerzos hagan en pró de sus ideales, y es muy frecuente también ver á los políticos á que nos referimos, como tiemblan ante el movimiento ténue de una hoja del árbol de sus ilusiones impulsada por el leve soplo de cualquier noticiero.

¡Oh! el dolor de cualquier decepción los descubre y mudan la tesitura con facilidad asombrosa y lo que antes era generosidad y fanfarronería, se trueca en lamentos y en gritos de angustia y la palabra ¡traición! forma la enseña de su cantinela y, como vesánicos en apogeo, dan mandobles á diestro y siniestro, nada encuentran digno en el campo de sus desengaños y lo mismo atacan al carlista que al liberal que al monárquico que al republicano porque responden al deseo de los conservadores, sin tener presente que el público sabe que esas amalgamas y componendas y debilidades que consignan, son buenas cuando ellos las consiguen despues de mendigarlas, encontrándolas de muy mal gusto cuando redundan ó pueden redundar en favor del enemigo á quien quisieran que todo el mundo negara la sal y el agua y el carbón de los fogones por que sí, por el placer que les proporcionaría ver en partido ajeno lo que detestan en el suyo, si es que tal nombre merecen las meznadas de gentes sueltas que andan al acaso sin casa en que cobijarse ni toldo bajo que guarecerse.

Es decir, que el horror al vacío los entontece y los saca de quicio y no es lo peor eso, si nó que ese vacío que tanto los anonada, es el médio á que están destinados á vivir por lo mismo que, como judíos errantes, su destino es caminar y caminar siempre buscando el médio de constituir colectividad, médio que no encontrarán nunca por lo mismo que llevan impreso en la frente el sello fatal que el destino coloca á los descreídos y faltos de gratitud y de fé.

Comentarios

Dice un telegrama:

El general Azcárraga entiende que los diputados militares deben entrar en sorteo para ir á guerrear en Cuba, por la misma razón que su cargo no obsta para que asciendan.

Ha declarado el ministro de la Guerra que no se les obligará á ir á Cuba á pesar del criterio por él sustentado.

Esto es: el ministro no lo manda, pero es de opinión que deben ir á Cuba lo mismo los militares diputados que los que no son diputados.

Y añade, que el cargo de diputado no les debe privar de ir á cumplir su deber de militares ya que no les priva de ascender.

A buen entendedor.....

El Correo de Gerona se encara con nosotros porque dijimos el otro dia que, según referencias, creíamos que los silvelistas vivían en el Limbo.

Seguramente el querido compañero creyó que al decir nosotros que los silvelistas vivian en Limbo, quisimos decir que vivian en Bábia.

Pues no señor: aunque suponemos que en Bábia deben haber algunos, porque segun el colega hay silvelistas por todas partes.

Quisimos decir con ello, que así como las almas que están en Limbo no pueden ver á Dios ni van luego al infierno ni al cielo, sino que están continuamente sin pena ni gloria, así los silvelistas tampoco pueden *ver* el poder ni van á ninguna parte, sino que están *inmuebles*.

¿Nos comprende ahora al colega *no* silvelista?

Moret dejó un buen legado al gobierno conservador.

Cual es la indemnización Mora, de la que parece es ineludible el pago, tal como legó el negocio don Segismundo.

¡Buen recuerdo deja el leader libre-cambista de su paso por el ministerio de Estado!

En una carta de Cuba que publica *El Correo Militar* se dice, al tratar del modo como los insurrectos han estado recogiendo fondos para hacer la actual campaña separatista, lo siguiente:

A la vista de todos se han celebrado unas cuantas rifas ó pequeñas loterías cuyos billetes, repartidos en toda la isla, producian mas de 20.000 pesos mensuales; los *bailes de pensión* en la Habana daban también su contingente al fondo común; los tabaqueros de Cayo Hueso contribuian con un peso semanal y un dia de trabajo al mes; y los de la Habana, en número aproximado de 10.000, estaban suscriptos con un real, una peseta ó más cada semana, que entregaban religiosamente en uno de los 40 clubs ó comités, que en ella funcionaban libremente.

Y aquellos polvos, ó sea aquellas estúpidas condescendencias, han traido estos lodos.

¿Aprenderemos para el porvenir?

Lo dudamos.

Los españoles queremos conseguir que Cuba se mantenga fiel y sumisa á la metrópoli por el sistema de conceder amplias libertades.

Y nos sucede lo mismo que aquel que quería abrir las ostras por medio de la persuasión y, al fin, tuvo que abrirlas con un cuchillo.

Dice *El País* hablando de los concejales republicanos.

Solamente que los republicanos se venden á vil précio y sacan siempre la menor parte. Tras de bribones, tontos.

¿Qué? ¿Extraña este lenguaje? Hiere, ¿verdad? ¿Es ofensivo y duro?

¡Ah, maldita hipocresía, convencionalismo maldito!

Pues bien, nos place hablar así. ¿Lo entendeis, espíritus cobardes?

Nos place hablar así de vez en cuando, porque tambien de vez en cuando es necesario aplicar el hierro candente á la llaga gangrenosa.

Si á alguien le duele, que le duela; que reviente, que se muera, que se vaya, que deje de llamarse republicano.

Y si necesita desahogar en alguien su furor, que venga.

Señores concejales republicanos; ahí llaman.

El Globo aconseja á los fusionistas, que puesto que en la oposición han dado pruebas de disciplina y cuando estaban en el poder solo daban claras muestras de insubordinación, debieran obtar los señores del fusionismo por estar siempre en la oposición.

Así el partido que acaudilla don Práxedes sería un modelo de partidos.

¿Qué les parece á los fusionistas el consejo que les dá *El Globo*?

Suponemos que no les parecerá *muy allá*.

LA EXPOSICIÓN NACIONAL DE BELLAS ARTES
en Madrid

V

Sala IV

De Serray y Auque, es «Cercanías de Roma», un cuadrito en que hay mucho que estudiar. El monumento que está en la orilla de la laguna es de gran verdad, y tanto á la mancha como al dibujo no se le puede pedir nada, por ser mucha su perfección; el verolín de que se halla manchada su base, es un detalle de gran valor. La luz crepuscular y las aguas de la laguna están muy bien estudiadas y hacen que el cuadro resulte con bastante ambiente. Medalla de 3.ª clase. Una injusticia más.

Martínez Cubells tiene en esta sala catorce retratos, todos ellos hechos con gran delicadeza. No conocemos ninguno de los originales para poder juzgar el parecido, concretándonos por lo tanto á consignar, que todos ellos poséen ese sello, ese distintivo especial que tienen las obras de este laureado maestro.

¿Qué diremos de los cuadritos que Comba tiene en esta sala titulados «Desfile de la artillería» y «La escolta real formada en la plaza de la Armería»?, pues que ambos están admirablemente dibujados y que los dos poséen ese color fresco y simpático que Comba dá á todas sus obras de género. Ha obtenido medalla de 3.ª clase.

Sudeste, de Fernandez Alvarado, es una marina de maestro consumado. El color jugoso y trasparente de las olas es de tanta verdad, que parece tenemos delante á la naturaleza misma. Nada decimos del dibujo en general y de los peñascos; éstos compiten en natural con las aguas. Muy justamente le han otorgado medalla de 2.ª clase.

De Jaime Garnelo es un cuadro bellísimo y de buena factura, y en el que puede admirarse un colorido de maestro y un dibujo de corrección irreprochable. Lo titula «Amigos inseparables». La niña es una hermosa figura, no obstante que el perro la supera en delicadeza y en pinceladas vigorosas. Como detalles, merece citarse el pelo del perro y el tronco de leña que está en primer término. Medalla de 2.ª clase.

Un buen estudio de aves y flores es «En un banco», de doña Adela Ginés. En este cuadro, la autora se revela como una maestra en el género á que pertenece esta obrita. Se nos olvidaba hacer mención de la manta jerezana que es un trozo hecho con gran conocimiento, por el color y por la fortuna de su colocación.

Cinco obras tiene Francisco Masriera en esta sala, y todas ellas de buena factura y de agradables coloridos.

De los dos retratos que presenta, mencionaremos especialmente el de la excelentísima señora doña F. de R. por la perfección con que están hechas las sedas y bordados y por el fondo que le ha dado. No somos partidarios de que en los retratos se distraiga el pincel haciendo minuciosidades en la indumentaria, con grave perjuicio de las carnes; esto, sin embargo, nos gusta muchísimo esta obra.

«Penitente» y «Joven Florentina», son también dos obritas que acreditan. La primera es un estudio de carnes maceradas por la penitencia; la postura en que ha colocado á la pecadora, además de ser muy original, resulta un éxito en el dibujo. La segunda de estas dos obras es un buen estudio de colores y luces.

«¡Son ellas!» es el cuadro más bonito y el que posee más méritos de todos los que presenta. El asunto lo constituyen dos preciosas mascaritas que acaban de descubrir sus bellezas á las curiosas miradas de sus adoradores. El color es brillante y fresco y el dibujo como de quien es, de un maestro concienzudo. Medalla de 2.ª clase.

«Lazo de unión», de Cecilio Plá, es un cuadro que bien puede conceptuársele como uno de los mejores de la exposición, por lo acabadísimo que ha sido su estudio y por la factura irreprochable que tiene. La figura de la jóven esposa es un éxito muy franco; la del esposo también es acabadísima y, respecto á la niña, diremos que no desentona el cuadro. Como detalles, citaremos en primer lugar la luz que entra por la ventana, la blusa y delantal de seda de la esposa, los visillos de la ventana y la americana del esposo; consignando que todo ello es una gran verdad. Medalla de 2.ª clase.

De Bertodano es «La nieta del marino», un estudio en que hay mucho que estudiar. El abuelo tiene una cabeza en que el colorido es de una realidad palpable, y el claro obscuro que tiene la dá mucha vida. La figura de la nieta es también de admirable interpretación. Esta obra se distingue por su buen estudio de luces y por lo fresco de sus colores.

Aun que algo duro de color, «La poda», de Casanovas y Astorza, es una obra de buen dibujo y de no poca verdad.

«Paisaje», del malogrado Pedro Freijo, tiene unas luces y un cielo de buen estudio; la iglesia y las paredes contíguas están hechas con esmero.

«El consejo de la modelo», de Gil Montejano. Este lienzo que ha merecido medalla de 2.ª clase es, aunque algo abocetado, de factura vigorosa y de términos bien interpretados. La falda de la modelo no carece de naturalidad y son unos paños bien dibujados y mejor manchados.

De Villegas Brieva es «Las doce en los Altos Hornos», una obra en que el naturalismo rebosa y vive, gracias á la pincelada sóbria y al estudio detenido que este artista hace de los asuntos de que se sirve para manchar sus cuadros. Los obreros que abandonan el trabajo viven y la tonalidad de la obra es muy própia.

Para terminar esta sala, diremos que es una de las que tienen más retratos, sobresaliendo los de Martinez Cubells y Masriera.

VI

Sala V

Con «El Pedregal», «Pueblo civilizado», se nos presenta nuevamente don Modesto Urgel, como el pintor que siente hondo y sabe imprimir á sus lienzos esa poesía, esa melancolía dulcísima que arroba é impresiona al que la contempla. Esta obra es un estudio acabadísimo, de noche. Las casas y los faroles del desierto pueblo, son de una verdad indiscutible. En cuanto á las luces nada decimos, pues ha estado el gran maestro tan afortunado como acostumbra. Muy justamente la han otorgado medalla de segunda clase.

Gutierrez Rivera tiene «La sierra de los Gaitanes». Un trozo de sierra arrancada del suelo andaluz. Eso es el cuadro del pintor malagueño, discípulo del marinista Aon.

«En Viena», «Desengaño» y «Coquetería» son tres preciosos estudios que han venido á romper el alejamiento en que estaba el celebrado Pedro Saenz. En los tres se nos presenta como el dibujante de corrección inmejorable y como el pintor de manchas rebosantes de luz y vida.

En esta sala tiene Primitivo Armesto otro cuadro que titula «Marina» (costa de Gerona). Es un buen estudio de olas. El tren que se vé salir del tunel es un detalle precioso.

De Poy Dalmau es un boceto de 0'73 por 0'89 que lleva por título: «Cristo caminando sobre las aguas». La cerrazón en que se destaca la silueta de Jesús entre un haz de luz, está bien tratada. El grupo de apóstoles que van en la barca, no carece de vida y se ve que ha sido estudiado con amor.

«Un voto á la Madona», de Cabrear

Cantó, una nota colorista, que es un nuevo triunfo para el pintor alcoyano.

Antonio Caula titula «A Rumbo», un lienzo que tiene por asunto la salida del puerto de Cádiz de las escuadras que asistieron al centenario de Colón. Teniendo en cuenta la escasa libertad con que ha tenido que hacerlo, resulta un cuadro de no escaso mérito.

«Los cantares» es un trozo de coro con un clérigo y unos niños, de factura franca y de pinceladas vigorosas. En esta obra Carrero Fernández se revela como un artista de grandes alientos y buen porvenir.

«Muerte de la Vírgen», de Palomo Anaya, es una obra digna por el mucho estudio que requiere y por los grandes conocimientos que son necesarios para interpretarla con sentimiento y verdadera fé artística de un gran maestro. En ella, el autor no se ha contentado en hacer una mancha de más ó menos méritos, cuando la concibió todos sus esfuerzos, seguramente, los invirtió en el estudio reposado y concienzudo del asunto de que había de servirse para su cuadro, y de ahí que haya resultado una obra de un dibujo perfecto y de un colorido verdad. Todas las figuras tienen vida, y el cuadro, en general, respira religioso ambiente; el rostro de la vírgen es de mucha verdad, así como toda la figura del que inciensa el cadáver.

De Ignacio Pinazo es «Cupido», un cuadro de modernismo puro, muy bien dibujado y mejor pintado. Tambien tiene en esta sala el retrato de un coronel de caballería que se tiene por el mejor de todos los que figuran en el certámen, por la riqueza de la mancha. Es tanta la perfección de esta obra, que parece se tiene delante el modelo.

Lleno de gracia y rebosando vida es un cuadro de Jaraba Jimenez, titulado «Entre tres que bien se quieren». Son tres monaguillos à la puerta de una catedral fumando uno de ellos un cigarro.

Don José Garnelo tiene en esta sala el cartón «La cultura española», que ha de servir de modelo para el nuevo telón del Teatro Real, dos cuadritos de mancha brillante que titula «San Gonzalo y Dolorosa» y «Magdalena», que es una obra que delata al maestro. Esta representa á una jóven bellísima, arrodillada en demanda de perdón, à los piés de un hombre de cabellos canosos. Toda la obra es de un colorido fresco y vigoroso, que hace que la escena palpite é impresione. La figura de la arrepentida tiene mucha vida y su cabeza es un buen éxito; no así la del viejo, que resulta fría. La niña que escucha à la puerta es una buena nota.

De Hernandez Nájara es «Levantar el gallo», un cuadro costumbrista en que el color es brillante. La muchacha que saca el ave de la jaula es lo mejor del cuadro por la vida y gracia que tiene.

«Busto de aldeana», de Jadraque y Sanchez, es una mancha muy bien entendida. Las carnes son muy naturales y lo mismo decimos del pañuelo de yerbas.

Rusiñol con el «Santo Sepulcro», demuestra una vez más que es pintor originalísimo y de grandes alientos. Esta obra, que rebosa ambiente religioso, es de gran mérito por su delicado dibujo y por lo jugoso de las pinceladas. Merece se haga especial mención de la devota que está á la izquierda.

Y para terminar diremos, que en esta sala también abundan los retratos sobresaliendo el de Pinazo, Garnelo Alda y varios de Ricardo Madrazo y Garreta.

Julio Abril.

Desde Madrid

No produjo muy buena impresión la lectura del decreto declarando terminadas las sesiones de las Cortes; pero están produciéndola mucho peor, los acuerdos que el gobierno va tomando en lo que se refiere al nombramiento del alto personal. Las combinaciones que á este fin hay que hacer, no están aún ultimadas ó, al menos, oficialmente así se dice. Sin embargo, en general no se crée esto y los que aprovechan cualquier incidente para hacer ruda oposición, muéstranse disgustados y hablan mal de los ministros porque, conservadores, quieren que tambien sea conservador el personal que á sus órdenes esté.

No hay que extrañarse porque tal suceda; lo mismo hacen los liberales, igual comportamiento habria de ser el de los carlistas si por una impremeditación del pais llegasen alguna vez á ocupar el puesto á que aspiran, y lo propio harian los republicanos si fuesen poder; porque es lógico que siendo el alto personal político, mala gestión seria la de un gobierno conservador con altos funcionarios liberales, y viceversa. Hay que dar á cada gestión lo que cada gestión reclama. Si este gobierno, por ejemplo, es proteccionista y en el pais con quien haya de convenir un tratado comercial tiene un representante librecambista, el tratado tardará en ultimarse y no puede resultar bien hecho por haber intervenido en su confección dos criterios completamente distintos. De aquí, sin apelar á otras demostraciones, el que hayamos dicho que no hay que extrañarse porque el gobierno sustituya el personal de los liberales por el que mejor convenga al programa de los conservadores.

Tampoco, bien mirado, tiene nada de particular que los jefes nombrados ahora quieran trabajar con los empleados de poco sueldo que antes tuvieron á sus órdenes. Esos empleados saben ya las costumbres del jefe en la oficina y el trabajo puede cundir mucho en poco tiempo, porque ya no es preciso hacer consultas á cada instante acerca de si un estado ha de hacerse de esta ó de la otra manera. La máquina del Estado ha de funcionar ahora de modo distinto ó como funcionaba con el anterior gobierno, y es natural que se busque y emplee á la gente que sepa manejarla para que funcione según el criterio del gobierno conservador.

Sin embargo hay quien, encontrando defectos en este sistema, censura á los conservadores, y habla de degollinas, y acudiendo al sentimentalismo, se figura ver á muchas familias sin pan á consecuencia de las cesantías. Es en efecto, muy sensible que el sustento de miles y miles de personas dependa de un cámbio de gobierno; pero si hoy se perjudica á muchos dejándolos cesantes, á muchos se los beneficia dándoles un empleo; y si esto tiene el inconveniente de que los empleados de poco sueldo no pueden ser probos mirando á su porvenir, ¿quién es el culpable? ¿Solo el gobierno conservador? Si se hablase imparcialmente, no escribirian los fusionistas en contra de los conservadores al referirse á este asunto, ó si lo hicieran, no poca parte de esa censura habria de corresponder á los que la hicieran, toda vez que su conducta es en su dia idéntica á la del actual gobierno, á quien no debe reprobarse el que otorgue ahora cesantías, sino á la costumbre que existe desde hace mucho tiempo de hacer empleados nuevos dando el cese á los antíguos.

A esto podrán decirnos que de este modo no es posible tener empleados buenos, y á tal observación, muy justa ciertamente, puede contestarse con la de que por excepción quede cesante el empleado de larga práctica, aunque esté huérfano de recomendaciones, saliendo solo aquellos que entraron ha poco por la puerta del favor y que aún no saben cuál es su deber en la oficina.

Cuando á este gobierno le sustituya el liberal, éste hará lo mismo: con el alto personal para que esté identificado con las ideas del partido gobernante; con el modesto empleado, para que trabaje con un jefe del que ya conoce las costumbres dentro de la oficina; pero el empleado práctico, el verdadero empleado, ese no sale más que por una equivocación, que suele subsanarse inmediatamente.

Y después de todo, hay que tener en cuenta algo que importa mucho. Si todos los que hoy censuran al gobierno porque deja á muchos empleados cesantes, se pusieran de acuerdo y pidieran y consiguieran que el empleado solo dejara de serlo al morir ó prévia la formación de expediente, ¡cuántos de los autores de tal petición habrían de deplorar sus efectos! Porque hay que advertir, que el que más censura las cesantías es, generalmente, el que más credenciales pudo adquirir por recomendación para repartirlas entre los amigos. Entonces no le importó que algunas familias quedaran sin pan por dejar cesantes algunos empleados. Hoy sí le importa, porque esas familias son amigas suyas, y á los amigos hay que protegerlos.

¡Y qué más vamos á decir!

Carmón.

3 de julio de 1895.

Lo de Cuba

Noticias del 4

Varias

Ha llegado á la Habana el vapor «María Cristina» con los dos mil soldados que habían embarcado en él.

Inmediatamente ordenóles el general Martínez Campos que fueran á operar á Puerto Príncipe.

* El general Martínez Campos ha consultado al ministro de la Guerra para ver si podía utilizar los oficiales del ejército para destinos civiles; y el general Azcárraga le ha contestado negativamente.

* Se estudia la forma en que han de otorgarse las recompensas por el combate de Aguas Claras.

NOTICIAS

La administración de LA LUCHA advierte á los suscriptores que durante el verano abandonen su actual residencia, que sin aumento de précio les será remitido el periódico á su nuevo domicilio, siempre que radique éste en la península y envien las señas á dicha administración.

—En los centros y círculos de esta ciudad preocupa mucho—y la prueba es que se habla mucho de ello—lo que suceder pueda antes y después de las elecciones generales, si estas llegan á verificarse. Nosotros creemos que es aventurado cuanto se dice, no ya respecto al resultado de aquellas, sino respecto á los trabajos preliminares de las mismas. Lo único que tiene alguna verosimilitud es, según nuestras noticias, el que se presenten dos candidatos conservadores, antíguos amigos personales, el uno de don Antonio Cánovas del Castillo y el otro de don Francisco Romero Robledo. Todo lo demás es por ahora y en nuestro concepto hablar de la luna, ó de las estrellas por aquel célebre cantar

es muy seguro mentir
el mentir de las estrellas,
puesto que nadie ha de ir
á preguntárselo á ellas

—Las calles de esta ciudad se vieron ayer muy concurridas de jóvenes que como reclutas excedentes de cupo vinieron á incorporarse.

—Por promover escándalos en la vía pública, ha sido multada por el gobernador civil la vecina de esta ciudad Francisca Celrá.

—En virtud de lo preceptuado en el vigente reglamento de 27 de mayo de 1868, por el gobierno civil se ha dispuesto que el fiel contraste de la provincia, proceda á la comprobación anual de las pesas, medidas y aparatos de pesar que usan los industriales y todos cuantos pesan y miden, sin escepción de clase alguna, en Puigcerdá y su partido judicial; señalando al efecto los dias 15 y 16 del mes actual, y teniendo lugar dicha operación en aquella villa.

—Ha fallecido en Barcelona el mas popular de los autores dramáticos catalanes, el mas ingenioso de los poetas regionales y el mas bondadoso de los hombres de esta tierra. Su vida en peligro tantas veces no ha podido resistir al último empuje de su grave enfermedad, y se ha escapado de aquel venerable anciano que tantas glorias ha proporcionado á Cataluña y que tanto ha hecho por su pátria.

De luto están por la muerte de Federico Soler cuantos son amantes de las letras, pero en especial cuantos han tenido ocasión de apreciar en él las virtudes grandes que le adornaban.

Descanse en paz el eximio poeta, y lloremos los que quedamos la pérdida de tan preclaro compatricio.

—Los periódicos de Valencia que tenemos á la vista, dedican elogios calurosos á la tiple de zarzuela Pepita Alcácer que trabajó en nuestro Teatro Pincipal la penúltima temporada y que, actualmente, trabaja en el teatro Apolo de aquella ciudad haciendo las delicias del publico.

—Los directores de los periódicos madrileños han celebrado una reunión presidida por el señor Navarro Reverter, ministro de Hacienda, en la que le expusieron sus diferentes opiniones respecto á la adaptación de la nueva ley del timbre para los periódicos.

Acordóse que los directores de *La Epoca*, *El Liberal* y *El Movimiento Católico* busquen la fórmula para hacer más factible la aplicación del timbre por franqueo en los periódicos.

—Las señoras doña María Joaquina y doña María de las Nieves Pujol y Fitó, pueden pasar por la secretaría de la junta provincial de instrucción pública dónde se les enterará de un asunto que les interesa.

—Se ha ordenado que la escuadra española, procedente de Stockolmo, visite el arsenal de Plimouth.

—Por la guardia civil del puesto de Castelló de Ampurias, ha sido denunciado el vecino de Rosas Fernando Palau, como infractor del reglamento de policía de carruajes.

—Para la provisión interina de la escuela pública de niñas de Cadaqués, la junta provincial de instrucción pública ha formulado la siguiente propuesta: 1.º doña Mariangela Carré Cordomí; 2.º doña María Vila Riera; 3.º doña Francisca Noguer Llorens.

—Por el gobierno civil se ha dispuesto que los detenidos en esta carcel correccional Juan Roquet, Domingo Alvarez y Narciso Garcia, pasen á Santa Coloma de Farnés à disposición de aquel juzgado, y á la del de Figueras Juan Camats que se encuentra en iguales condiciones.

—Ha llegado á Biarritz (Francia), donde pasará la estación veraniega, nuestro particular amigo el diputado á Cortes por el distrito de Santa Coloma de Farnés, don Antonio Comyn.

—Por las autoridades españolas han sido entregados á las francesas los súbditos de la vecina nación Marie Beson y Laurene Busquet.

—Seis moros armados penetraron en el campo español de Melilla, desobedeciendo las intimaciones de los centinelas de caballería que recorren la línea fronteriza.

Con tal motivo entablóse un ligero tiroteo, que terminó con la fuga de los moros á la llegada de refuerzos españoles.

—Ha ingresado en el departamento de alienados de este hospital en concepto de observación, Maria Vieta.

—Se ha declarado un formidable incendio en Málaga que ha destruido dos colegios. Empezó en la Academia Central, propagándose á los edificios de la espalda. El siniestro no ha causado desgracias personales.

—Ya sabemos porque nuestro colega local vespertino es nada menos que catalanista; porque ha visto en Madrid el orgullo que gastan los ujieres del Congreso y los lacayos oficiales, y porque ha visto tambien que no dejaron entrar en el Congreso á un catalán que buscaba al diputado de su distrito.

Le pasa al colega lo que al corregidor de Almagro que murió de pena por venirle estrecho un chaleco á un vecino suyo.

El colega tiene unas salidas que maravillan y padece unos sentimentalismos que asombran.

¿Qué tendrán que ver con el rejionalismo catalán los galones dorados de los ujieres y la barretina del pobre catalán que no dejaron entrar en el Congreso, cosa que ocurre á cuantos por reglamento no tienen, ni tuvieron, ni tendrán entrada?

Pues aquello, el chaleco del vecino.

Es decir, la vaguedad en el pensamiento, la inocencia de la escusa y la salida tonta para justificar lo que no tiene jusjustificación.

—Han sido expulsados de Francia los súbditos españoles, Ramon Cheret de 20 años de edad, natural de Mangillan (Huesca); Ramon Baces de 23, de Gracia; José Fernandez de 51, de Santella (Lugo); Enrique Penron de 24, de Barcelona; Babina Gallando de 26, de Villafranca; Vicente Olivet de 25, de Cabanas; Ramona Santiago de 31, de Baza (Almería); Ramón Nadal de 37, de Lérida; Félix Montador de 28, de Atriel; Agustín Guzmán de 44, de Lérida; Pedro Arnal de 31, de Llandose (Lérida); Antonio Lasplasas de 32, de Llers y José Fictos de 25, de Tortellá.

—Se ha ordenado que salga de Lérida para La Seo de Urgel, por jornadas cortás, un batallón del regimiento infantería de Almansa. Las fuerzas del de Aragón que se hallan en la segunda de dichas plazas, marcharán á Olot en cuanto lleguen allí las de Almansa.

—Ha recibido en la facultad de medicina de Barcelona el grado de licenciado en

medicina y cirujía con nota de sobresaliente, el estudioso jóven don Fernando Alemany Dausá, uno de los mejores alumnos salido de nuestro Instituto provincial, el cual ha desempeñado con laboriosidad é inteligencia durante cinco años el cargo de practicante en el hospital de Santa Cruz, donde ha sido practicante mayor durante el presente curso.

Dicho jóven, al cual felicitamos de veras, se establecerá de médico en la villa de Cassá de la Selva, su pais natal.

=El retrato auténtico del valiente y simpático coronel Sandoval, la boda de los príncipes de Saboya, la inauguración del asilo de la Moncloa, las fiestas en León, la botadura del «Isidoro Pons» en Cádiz, don Angel de los Rios, los retratos de los ministros ingleses, las insignias de Martí, el cuadro y retrato de don E. Alba y otros dibujos muy bien estampados y con artículos literarios de Troyano, Kasabal, Taboada, Canals, Royo Villanova y otros renombrados escritores, por el increíble précio de DIEZ CÉNTIMOS los tendrá el lector en el número de hoy del *Nuevo Mundo*.

REVISTA DE TEATROS

VI

El género chico.

Continuando en el estudio de los géneros de teatro, creemos conveniente hacer algunas consideraciones acerca del llamado *género chico*, que comprende todas aquellas obras de poca importancia y realmente de ninguna trascendencia literaria.

Harto sensible es tener que decir como, en los tiempos actuales y con detrimento del verdadero teatro nacional, han alcanzado una preponderancia grandísima las obras que bajo el nombre de revistas, sainetes, pasillos, loas, entremeses, etc. se vienen anunciando en los carteles y gozan de la aceptación del público. No negamos que en ellas haya en absoluto falta de ingenio; antes al contrario, opinamos que el género cómico entraña mayores dificultades que el dramático y precisamente por eso, las obrillas actuales no son ni representan otra cosa que una degeneración de aquel.

Desde los famosos sainetes de don Ramón de la Cruz, á las revistas actuales, hay un abismo de diferencias; eran aquellos expresión de escenas populares; el diálogo y el chiste revestían un carácter literario de primera fuerza y á todas horas puede admirarse en ellos la frescura de la dicción, la delicadeza del lenguaje y la cultura del chiste; pero hoy no sucede nada de eso; convertido acaso el teatro en lujo, atentas las empresas á seguir las corrientes del público de una manera mas que dócil, olvídanse los preceptos de la verdadera literatura y nos encontramos con obras sin asunto, sin argumento, con un diálogo forzado, poco espontáneo y con un chiste revestido de color verde donde no se busca más que la impresión obscena y el goce material del sentido.

Estas obras van generalmente adornadas de números de música en general populares y buenos, y de los cuales puede con perfecta razón decirse que son los salvadores de un libreto sin forma, de una obra sin fondo y de una representación anti-estética.

En la agitada discusión que ha dividido el teatro entre los realistas y los idealistas, creyendo los primeros que si la escena es encarnación de la vida, ésta debe mostrarse en toda su desnudez, y pensando los segundos que el fin literario como elevada mira no puede rozarse con la realidad porque sería entonces una flor arrojada en el cieno, nosotros, con menos conocimientos que esos respetables autores, pero creyendo poseer menos pasión, no podemos admitir en su pureza y en su exclusivismo ambas tendencias; porque si la idealista desnaturaliza el teatro convirtiendo la escena en una série de personajes abstractos divorciados de la realidad, la realista, en cambio, viene como á suprimirla, porque nos ahorrábamos ir al teatro si en él fuéramos à presenciar las escenas que á diario somos actores principales ó presenciales testigos.

Por eso, en pureza de precepto literario, no podemos expulsar con el látigo de la crítica que fustiga al *género chico*, porque creemos que desempeña un papel importante y es un reflejo de costumbres populares, pequeñas, diminutas si se quiere, pero realidades pràcticas, donde encuentra el literato grandes defectos que corregir y que puestos de manifiesto por la escena y pegados en lo que de ridículo tienen, por el desenlace, serán una llamada de aviso á los espectadores para que procuren enmendarse y corregirse. Esto no es defender y decir que el teatro tenga como exclusivo fin la moralidad; pero es notorio que no puede ser inmoral y no menos cierto tampoco que conseguido el ideal de la belleza, indirectamente, se ha abierto á través de los abrojos del mal, un florido camino á las aspiraciones del bien.

Las obras del género chico actual, no responden á fin estético de ninguna clase; estudiadas el día de mañana cuando otra generación venga á juzgar la nuestra, es evidente que serán preciados tesoros para estudiar una época de decadencia de las ideas; pero es muy sensible y muy digno de lamentar que una nación que, como España, ha legado al mundo obras inmortales constituyendo el teatro sobre bases naturales, tenga que presentar el reverso de la medalla.

Estamos seguros de que nos hallamos en un período de transición, de recomposición de ideas y que en el teatro se siente una crisis, cuyos alcances y duración no podemos determinar; pero en nombre de los principios á cuya luz deben hacerse siempre las críticas, no hay mas remedio que dar la voz de alerta y convertirnos en centinelas avanzados de lo que la literatura como arte y como realidad demanda.

Así, pues, ninguna enseñanza se saca de la asistencia á esas representaciones teatrales; solo se satisface el deseo de pasar el tiempo lo menos monótonamente posible, y es innegable que el que se gasta de ese modo, pudiera ser empleado en mas fecundas iniciativas y en la producción de algo que mas tocase al corazón humano y mas consecuencias produjera en la vida.

Victor.

3 de julio de 1895.

CHARADA

A mi amigo E. Redoble

Es téxtil y es combustible
mi *tercera* en catalán;
se cantan *dos* y *primera*;
tercia dos es vegetal.
Mi *total* es el efecto
de un movimiento veloz
que se hace en instrumento
que de niño tuve yo.

G. Serrot.

(La solución en el número próximo.)

Solución á la charada anterior
ALCOBA

Boletin religioso

SANTOS DE HOY
Santos Goar pbro. Isaias prof. Tranquilino mr.
CUARENTA HORAS
En la iglesia de las Beatas

Tipografía de LA LUCHA, plaza del Grano 6.

Un sentimiento, que no encuentro palabra con qué designar, se ha apoderado de mi alma, una sensación que no admite análisis, que no tiene su definición ni esplicación en los diccionarios de lo pasado, y para lo cual temo que el porvenir no encuentre esplicación. Para un espíritu formado como el mío, esta consideración constituye un verdadero suplicio, porque nunca podré, conozco que nunca me será posible descifrar la naturaleza de mis ideas actuales. No es, sin embargo, estraño que estas ideas sean indefinibles, porque traen su orígen de fuentes tan completamente desconocidas. Un nuevo sentimiento, una nueva entidad se ha unido á mi alma.

. . . .

Hace mucho tiempo que he puesto por la primera vez mi pié sobre el puente de este navío, y los rayos de mi destino van concentrándose y sumergiéndose en un foco. ¡Gentes incomprensibles! pasan á mi lado sin reparar en mí, absortos en meditaciones, cuya naturaleza no me es dado penetrar. Ocultarme es una tontería de mi parte, porque estas gentes *no quieren ver*. No hace mas que un instante, pasaba precisamente bajo los ojos del segundo capitán; poco tiempo antes me había aventurado á entrar en la cámara del capitán mismo, y es allí donde me he procurado recado para escribir esto y todo lo que precede; pienso continuar este diario, y por mas que no pueda encontrar medio de hacerlo llegar á conocimiento del mundo, quiero, sin embargo, hacer un ensayo, y en el último instante, lo meteré en una botella y lo arrojaré al mar.

. . . .

Ha sobrevenido un incidente que me ha dado mucho que pensar. Tales cosas, ¿son el producto de una casualidad indisciplinada? Me había escurrido sobre el puente, y me había tendido, sin llamar la atención de nadie, sobre un mon-

ñado. Todo era horror al rededor nuestro, densa oscuridad, un desierto interminable de azabache líquido. Un terror supersticioso se iba enseñoreando del espíritu del anciano sueco, y por lo que hace á mi me encontraba sumergido en una profunda estupefacción. Habíamos abandonado por inútil todo cuidado del buque, y agarrándonos lo mejor que pudimos al malestero de mesana, medíamos con amargura la inmensidad del Océano. No teníamos medio alguno para medir el tiempo y no podíamos formar ninguna congetura sobre nuestra situación. Estábamos seguros, sin embargo, de haber avanzado al Sur mas que ningún otro navegante, y nos admirábamos de no encontrar los obstáculos ordinarios de hielo. En tanto, cada minuto amenzaba ser el último, y cada ola que venía era la destinada á devorarnos.

El oleaje escedía á todo lo que yo había imaginado como posible, y era un milagro á cada instante el no ser sumergidos.

Mi compañero de infortunio hablaba de aligerar nuestro cargamento, y me recordaba las cualidades escelentes de nuestro buque; pero yo no podía dejar de sentir la absoluta falta de esperanza, y me preparaba melancólicamente á esa palabra, que en mi concepto, nada podía diferir mas allá de una hora, puesto que á cada nudo que avanzaba el buque, el oleaje de ese mar prodigioso y negro se hacía mas lúgubremente terrorífico.

A veces á una altura mayor que la del Albatros, nos faltaba la respiración, y otras nos sobrecogía el vértigo descendiendo con espantosa velocidad á un infierno líquido, donde el aire se había estancado y ningún sonido había podido turbar los sueños del abismo.

Estábamos una de las veces en el fondo de estos abismos, cuando un grito repentino de mi compañero estalla siniestramente en la oscuridad. ¡Mirad, mirad! me gritaba al oi-

Sección comercial

VALORES DEL ESTADO	Contado	Próximo	Fin mes	OBLIGACIONES	Contado
Interior.			67 67	Almansa 5 por 100.	73 12
Exterior.			78 42	F. C. Francia 6 por 100..	91 50
Amortizable.	81 00			Id. id. 3 por 100.	51 37
Cubas, Emisión 1886.	101 50			Cédulas id. no hipotecadas 6 por 100	32 50
Id. id. 1890.	90 50			Orenses 3 por 100.	27 00
				BOLSA DE MADRID.	
ACCIONES				Interior.	
				BOLSAS EXTRANGERAS.	
Banco Hispano Colonial.			00 00	París — Giros.	15 60
F. C. Norte España.			21 30	París — Renta exterior.	67 81
Id. Tarragona Barcelona y Francia.			18 00	París — Acciones F. C. Norte España	86 00
Id. Medina, Zamora, Orense á Vigo			00 00	**Londres.**—Renta Exterior.	00 00

Oro			Billetes de Banco.	
Centenes Alfonso.	12 60	Se toman.	Ingleses.	28 10
Id. Isabel.	16 70		Franceses.	14 20
Onzas.	13 80		Italianos.	7 70
Cuartos.	13 50		Suizos.	14 00
Oro Pequeño.	10 00			
Aumento..				

Telegrama de la casa Quintana y Bassols.
Ciudadanos, núm. 20; subida de San Martin, principal

ANUNCIOS

do. ¡Dios omnipotente! ¡mirad! ¡mirad! Mientras hablaba, percibí una luz rojiza de brillo sombrío y triste que flotaba en las paredes del golfo inmenso, en que estaban sepultados, y proyectaba á nuestro bordo un reflejo vacilante.

Al levantar los ojos, ví un espectáculo que heló mi sangre. A una altura terrorífica, justamente por cima de nosotros, y sobre la cresta misma del precipicio, se cernía un navío jigantesco de al menos cuatro mil toneladas, que aunque montado en la cresta de una ola que tenía cien veces su altura, parecía de una dimensión mucho mayor que la de ningun navío de línea ó de los de la compañía de las Indias. Su disforme casco era de un negro oscuro, que no atemperaba ninguno de los adornos comunes en los navíos; una siempre fila de cañones se prolongaba desde sus *portañolas* abiertas, y reflejaba por sus superficies pulimentadas los fuegos de innumerables fanales de combate que se balanceaban en los aparejos.

Pero lo que nos inspiró mayor asombro y horror es, que marchaba á toda vela á despecho de aquella mar sobrenatural y de aquella tempestad desenfrenada. Cuando le vimos, no podía reconocerse más que la proa, porque no se levantaba sino muy lentamente del negro y horrendo golfo que dejaba en pos de sí. Durante un momento, momento de indescriptible terror, hizo una pausa sobre aquella cima vertiginosa como en la ebriedad de su propia elevación; después vaciló, se inclinó, y en fin, se escurrió á lo largo de aquella pendiente.

No puedo decir que sangre fria repentina sostuvo mi espíritu, echándome atrás cuanto pude, esperé sin temblar la catástrofe que debía acabar con mi existencia. Nuestro buque no luchaba ya contra la mar, y avecinaba por la proa. Por consecuencia, el choque de la masa precipitada le hirió en aquella parte de la cubierta, que estaba ya bajo el agua,

y tuvo por resultado inevitable lanzarme al aparejo del estraño navío.

Cuando yo caía, el navío se levantó en un momento de reacción, y luego viró de bordo, y á lo que yo presumo, es á la confusión que siguió á esto á lo que debí el no ser apercibido por ninguno de la tripulación. No tuve gran trabajo que hacer para abrirme paso sin ser visto hasta la principal escotilla que estaba entreabierta, y encontré pronto una ocasión propicia para ocultarme en la cala. ¿Por qué hice esto? No lo sé; quizás me indujo á ocultarme un vago sentimiento de terror que se apoderó de mí al pronto, á la vista de los nuevos navegantes; no me dí prisa á mostrarme á una raza de gentes, que por el rápido exámen que había podido hacer de ellos, me habían ofrecido el carácter de una indefinible estrañeza, y tantos motivos de duda y de aprensión. Así es que mi primer cuidado fué procurarme un escondite en la bodega; quité una pequeña parte del falso bordaje de manera que me proporcionase un asilo cómodo entre las enormes escotillas del navío.

Apenas había concluído mi tarea, cuando un ruido de pasos en la bodega me obligó á hacer uso de él: un hombre pasó al lado de mi refugio con paso débil y vacilante, á quien no pude ver bien el rostro, pero sí su porte y aspecto general. Reunía en su persona todos los caractéres de la debilidad y de la caducidad: sus rodillas le vacilaban bajo el peso de los años, y todo su cuerpo estaba trémulo; iba hablando solo, y refunfuñaba en voz baja y cascada, palabras que no pude comprender y rebuscaba en un rincón donde había apilados instrumentos de aspecto estraño y cartas marinas muy maltratadas. Sus maneras eran una mezcla inesplicable de la ridiculez de la segunda infancia y de la dignidad solemne de un Dios. Después de un buen rato volvió á subir al puente, y no le ví mas. . . . .